



**Arturo LLIN CHÁFER**, *Santo Tomás de Villanueva. Fidelidad Evangélica y Renovación Eclesial*, Ed. Revista Agustiniiana («Historia viva» 11), Madrid 1996, 422 p.

Esta obra se centra en la figura y la obra de santo Tomás de Villanueva (1486-1555), cuyo aporte no sólo fue ejemplar y luminoso en el siglo de oro español, sino que adquirió una verdadera transcendencia nacional e internacional, ya que impulsó la reforma de la Orden agustiniana, la expansión misionera, la renovación de la predicación cristiana, la actividad pastoral y la cura de almas en muchas regiones de España, particularmente en la archidiócesis de Valencia.

Los tiempos en que vivió Tomás de Villanueva fueron tiempos de inseguridad, con una Iglesia que carecía en buena medida de dinámica pastoral, con una dedicación preferente por las cuestiones temporales, sufría de una deficiente formación del clero y, en consecuencia, del pueblo cristiano. Para superar esta situación, santo Tomás se propuso comenzar una auténtica y profunda renovación del clero; su optimismo, valentía y fidelidad al Evangelio hicieron que su impulso renovador se proyectase hacia el futuro en orden a reformar la Iglesia de manera eficaz, hasta el punto de ser un modelo para las medidas disciplinarias del Concilio de Trento.

La exposición de este libro sobre la renovación eclesial de Tomás de Villanueva está dividida en cinco partes: 1.ª) Tiempos de renovación. 2.ª) Fuentes. 3.ª) Autores de la época. 4.ª) Reformador. 5.ª) Maestro de vida cristiana. A su vez, cada una de estas partes comprende dos o tres capítulos.

En la primera parte se presentan las dificultades de la Iglesia en aquel tiempo y los inicios de reforma en Castilla y en la Corona de Aragón. Las fundaciones de colegios mayores y universidades ayudaron a la renovación cuantitativa y cualitativa en el seno de la Iglesia. La universidad de Alcalá de Henares ocupó un lugar relevante en la vida del santo, porque era un organismo docente dotado de una

enseñanza completa, donde el clero comenzó a mejorar su ciencia teológica.

La segunda parte estudia las fuentes que sirvieron como base fundamental de la inspiración doctrinal y del trabajo pastoral de Santo Tomás: La Sagrada Escritura y los Padres. Su conocimiento bíblico patristico, teológico y ascético se hace patente en sus sermones para la enseñanza del pueblo fiel. En la primera mitad del siglo de oro español ya se aprecia la renovación bíblica en el que el santo supo de verdad vivir la fe cristiana, para orientar con su predicación al pueblo cristiano. La presencia de san Agustín en la vida de santo Tomás de Villanueva fue un factor importante para la consagración de su vida religiosa, y lo puso como modelo de pastor para su acción apostólica en la diócesis de Valencia.

La tercera parte presenta el caminar evangélico del santo y sus relaciones con autores de aquella época que influyeron en su vida y ministerio, especialmente Dionisio Vázquez y el beato Alonso de Orozco.

En la cuarta parte, dentro de las múltiples actividades que santo Tomás realizó, se destaca el sínodo diocesano, que se propuso la programación pastoral por medio de sus constituciones. En estas constituciones se descubre igualmente un clima que clamaba la urgencia de la reforma del clero diocesano, con sus obligaciones referentes a la catequesis de niños, adultos y a la vida sacramental. Con la fundación de colegio mayor en Valencia, Tomás de Villanueva se adelantó a la iniciativa del Concilio de Trento, que ordenaría la erección de seminarios en cada diócesis. El aporte al Concilio de Trento por parte del santo consistió no sólo en enviar su memorial, sino también en iluminar y aconsejar a varios obispos que iban a asistir al Concilio. El contenido de este memorial es producto de sus pensamientos y acciones pastorales; por ejemplo, en él sugiere la obligación de residencia para todos los que tienen cura de almas, prohibir el traslado de los obispos de una diócesis a otra, sin grave necesidad



y urgencia, concesión de las rectorías y beneficios curados a los nativos, etc.

En el quinto y último lugar trata el Autor de algunos aspectos del magisterio espiritual y del camino de la perfección cristiana enseñado por Tomás de Villanueva. Lo explica el santo con un lenguaje sencillo, limpio y común a todos; no es amigo de términos abstractos ni técnicos. Su exposición doctrinal está destinada a todo cristiano. Para Tomás de Villanueva la perfección cristiana comienza con la maduración de la vocación bautismal, puesto que todo bautizado está llamado a la santidad. La ciencia de la oración es una de las riquezas asequibles al cristiano sencillo, como lo es la solidaridad y el amor fraterno.

Finaliza el libro con una serie de conclusiones que presentan acertadamente la figura de santo Tomás de Villanueva. Este libro pasará a ser, a partir de ahora, de obligada consulta a todos cuantos deseen iniciarse en el estudio de este autor o profundizar en esta línea de investigación.

R. Quispe Álvarez

**Miguel LLUCH BAIXAULI**, *Boezio. La ragione teologica*, Jaca Book («Eredità Medievale. Storia della teologia medievale da Agostino a Erasmo da Rotterdam» 2), Milano 1997, 158 p.

La Editorial Jaca Book de Milán ha iniciado una colección de estudios monográficos sobre los principales pensadores cristianos del período medieval, tomado éste en sentido amplio (siglos V-XVI). La serie se titula *Eredità Medievale. Storia della teologia medievale da Agostino a Erasmo da Rotterdam*. La colección completa, que contará con cincuenta volúmenes, de los que ya han aparecido ocho, pretende exponer de un modo divulgativo y científico cómo hicieron teología los principales autores de ese largo período de más de mil años. En el mes de octubre pasado ha aparecido en esta colección el volumen dedicado a Severino Boecio escrito por el Dr. Miguel Lluch

Baixauli, profesor de Historia de la Teología en la Universidad de Navarra, titulado *Boezio. La ragione teologica*. Anteriormente, hace ocho años, Lluch había publicado una amplia monografía, sólo para especialistas, rotulada: *La teología de Boecio. En la transición del mundo clásico al mundo medieval* (Pamplona 1990). Su nuevo libro, por tanto, es el fruto de largos años de investigación sobre temas boecianos.

El libro editado ahora por Jaca Book presenta a Boecio como teólogo, de lo que escribió en Teología y de cómo pensó las cuestiones teológicas. La primera parte (El personaje y su obra) comienza con una valoración de cómo le ha considerado la bibliografía especializada desde el punto de vista teológico (Boecio en la historiografía teológica, pp. 9-19). En segundo lugar (La vida y la obra, pp. 19-31) presenta un resumen de su vida y una guía completa de sus escritos y de las ediciones mejores, así como de las traducciones más recientes. En tercer lugar (La novedad del método teológico, pp. 31-37) trata de la metodología boeciana, lo que caracteriza su modo de hacer teología.

En la segunda parte (La aplicación de una lógica rigurosa a las verdades de la fe, pp. 37-69) se ofrecen los contenidos teológicos. Para reconstruir su teología el autor ha empleado fundamentalmente sus cinco opúsculos teológicos y la *Consolatio Philosophiae*, y esto, porque piensa que hay que tener en cuenta su última obra para comprender verdaderamente su perfil teológico. En los cinco opúsculos teológicos Boecio muestra un método extremadamente analítico, ausente la Sagrada Escritura y, al menos formalmente, distanciado de las verdades reveladas de las que trata. En tales opúsculos se manifiesta Boecio como el maestro de Lógica preocupado por el *verum*, por lo que se le ha señalado como el precedente de los teólogos escolásticos del siglo XII y de los universitarios del siglo XIII. Pero en la *Consolatio philosophiae* Boecio muestra una vitalidad distinta, que no puede ignorar el historiador de la teología. En sus afirmaciones encontramos más al hombre que busca